

FAR WEST

# Madrid-Texas LLEGO SAM SHEPARD

Las carteleras anuncian "El verdadero Oeste" como "la primera obra de Sam Shepard que se estrena en España". El reclamo no es gratuito. Sam Shepard está de moda en cine, narrativa y teatro, y Angel García Moreno, atraído siempre por el reclamo del texto, ha decidido poner en pie, en el Infanta Isabel, una obra de este clásico de la modernidad USA.

J. V.

La onda expansiva del fenómeno Shepard ha llegado al teatro Infanta Isabel de Madrid con una, dicen, de sus obras más representativas. *El verdadero Oeste*. Dos años en New York, cuatro meses y lo que venga en París, Londres, el mundo. Sam Shepard, el nuevo Tennessee Williams, dicen. A tan larga distancia, reducida únicamente por las aproximaciones de esta obra y de una película, *Paris-Texas*, uno no se atreve ni a afirmarlo ni a negarlo. *El verdadero Oeste* tiene garra, tensión, truculencia y, en ocasiones, la cólera de los justos de su crítica social. La interpretan, en los dos papeles principales, Pedro Civera y Miguel Arribas y la ha dirigido un hombre de teatro, eficaz y seguro, como Angel García Moreno.

Para Pedro Civera, empresario también en esta obra, Miguel Arribas es un actor excepcionalmente dotado que no ha tenido demasiada suerte. Para Miguel Arribas, Civera es un actor con el que se trabaja muy a gusto, que suscita continuamente, que sugiere cosas en escena, que motiva y estimula en definitiva. Han trabajado juntos en varias ocasiones y ambos recuerdan con especial complacencia el *Don Juan* de Molière-Brecht.

Pedro Civera andaba hace casi una veintena de años por los cafés literarios de Madrid escuchando versos y metido en el rollo literario, rollo que no ha abandonado. Se metió a periodista en TV y mantuvo durante bastante tiempo un programa que se llamaba "Panorama de actualidad", a base de entrevistas y reportajes. A partir de 1970 se dedicó de pleno al teatro, fue en ese momento cuando adquirió una verdadera conciencia profesional. Guarda una sorpresa que tardará un mes en desvelar: tiene escritas dos comedias cuyo argumento no cuenta. Tampoco quiere explicar por qué no lo cuenta, "dentro de un mes, quizás dos". Esta faceta de su personalidad y sus estudios de filosofía pura podrían emparentarlo con el personaje que interpreta en *El verdadero Oeste*. "¿Afinidades?, bueno alguna, sí.



Pedro Civera y Miguel Arribas, encarnan los complejos personajes de Shepard. (Foto: Fernando Suárez).

Pero yo creo que son más afectivas que de otro tipo. Ser escritor en España y ser escritor en EE.UU. son cosas distintas. Por otra parte, yo soy sólo un proyecto de escritor, no sé si llegaré a algo. Como actor, en cambio, soy una realidad; buena o mala, pero una realidad".

Miguel Arribas ha vagabundado por teatros de cámara, grupos no comerciales y por el cine. Le llegó un desencanto prematuro y a primeros de los setenta dejó la farándula, pero el veneno estaba dentro y tuvo que volver. Su calidad de actor se notaba ya en la Escuela de Arte Dramático y salió colocado para trabajar en *Mariana Pineda*. A partir de entonces, el desencanto por "cosas nada bonitas que ocurren en la profesión". Luego Tábano, Los Goliardos, lo comercial, el cine. Algunos títulos del celuloide, *Tigres de papel*, *Pecado mortal*, *El último guateque*, *La conquista de Albania*. No considera Arribas que tenga nada que ver con su personaje, "su agresividad es lo que más me ha costado conseguir. No creo en la violencia. Creo que la violencia no conduce a nada".

## García Moreno, un escéptico

Se manifiesta en el tono de un descreído lúcido e inteligente. Es decir, sin estridencias. Sabe el ámbito en que se mueve,

acepta las limitaciones, endógenas o exógenas, e interioriza siempre las reflexiones en una indagación hacia los orígenes. En líneas generales puede afirmarse que es un director de éxito y él lo acepta en una dimensión discreta. Es de esas personas que relativizan casi todo, que teoriza convincentemente sobre las nociones del éxito y del fracaso y que (vamos a jugar a augur) podrán hacer algo sonado si el pragmatismo o el escepticismo no llega a paralizarlos. Dice: "un director tiene que afrontar muchas circunstancias ajenas a la propia labor creadora. Con la taquilla de un espectáculo hay que salvar el próximo. O sea, tienes que plantearte la creación como un hecho económico. Por eso produce una cierta envidia la posibilidad de dirigir sin tener que pensar en el negocio".

—Los teatros públicos...

—"Ahí los directores no tienen problemas de producción. Pueden elegir los medios, los actores... No hay riesgo. Yo empecé en los nacionales, en El Español. Ahora estoy en esa situación híbrida, en esa zona intermedia, plena de riesgo, que supone ser, a la vez, director y productor. ¿Cómo montar otro espectáculo si el que tienes en cartel no marcha?. En estas circunstancias todo tiene que tener capacidad de venta, la obra, los actores... En estos momentos estoy pensando en un nuevo es-

pectáculo, *La libertad esclava*, de María Manuela Reina, sobre Erasmo y Lutero".

—Dos actores con tirón y adelante.

—"Eso es, dos actores con tirón, con fama, que no quiere decir que sean los mejores. En España hay unas cuantas figuras que sólo con su nombre llenan el teatro. Pero para un teatro privado, con pocos medios, si están disponibles, pueden ser inasequibles".

—A ti siempre te ha atraído el teatro realista, el teatro de actores.

—"Sí, me muevo muy cómodo en ese ámbito. Me atrae el teatro de actores, de texto. Es un teatro en el que el director brilla menos, está más eclipsado por el brillo de los actores. Pero yo ahí me hallo muy cómodo".

Tiene una especial predilección por Ibsen, por Strindberg, por los norteamericanos. Y aunque echa en falta los medios y posibilidades de que disponen otros directores confiesa abiertamente sentirse a gusto "en el terreno en que me muevo. Pienso que, contra viento y marea, vengo haciendo una labor positiva". Desde sus descreencias, no es que llegue a sugerir el escepticismo como una forma de moral y una pauta de conducta. Pero afirma rotundamente que "vivimos engañados sabiendo que estamos engañados". Lo cual es, indudablemente, un ejemplo de sabiduría.